

EL CLUB DE LOS CORAZONES BLANCOS

De Jorge Arturo Tovar

Mención honorífica en el Premio Nacional de Dramaturgia

Gerardo Mancebo del Castillo 2023.

El Club de los Corazones Blancos está inspirada en *Danger Days: The true lives of the Fabulous Killjoys*, el cuarto álbum de la banda de rock *My Chemical Romance*; en los cómics y la serie de *The Umbrella Academy* y, por último, en la canción *Jerry was a race car driver* de la banda de rock *Primus*.

Esta obra está dedicada al adolescente que fui, ese lleno de sueños que quería ser escritor, estar en una banda de rock y que todos los días caminaba a la escuela con música en sus audífonos. También a mis amigas y amigos, los de ahora y los de aquella época.

Personajes:

Capitán Pierce, 63 años.

Crash, 21 años.

Andrómeda, 26 años.

Klaus, 28 años.

Summertime, 16 años.

Un soldado muerto.

La obra ocurre veinte años en el futuro (no importa cuando se lea), en alguna ciudad desolada.

CERO

Si ya no vuelvo, recuérdame.

Esas fueron las últimas palabras de Klaus justo antes de salir corriendo del coche hacia la muralla de Corporación N. Lo sospechábamos: el campo estaría minado. Había una posibilidad pequeña de que estuviera libre y pudiéramos llegar hasta el muro sin llamar la atención. Al menos ese era el plan. Claro que, aunque el campo no estuviera minado, los pasos pesados de Klaus y la polvareda que sus botas de cuero hubieran levantado, igual habrían llamado la atención.

Cuando Klaus salió volando y sus extremidades se regaron por la tierra, no tuve de otra más que meter reversa, girar en U y acelerar justo por donde había venido. Como si fuera un taxista que llevó a un cliente a su suicidio y ahora tiene que ir por alguien más. Fue patético, tal vez en su mente fue heroico pero desde el asiento del piloto todo ocurrió en apenas unos cinco segundos. Abrió la puerta, dijo sus últimas palabras, “Si ya no vuelvo, recuérdame”, escuché los pasos en la tierra y luego la explosión. En menos de diez segundos yo ya estaba de nuevo en la carretera antes de que las patrullas de Corporación N pudieran perseguirme.

A veces cuando pienso en él quisiera desprenderme de este nombre: Crash. La verdad es que hace tanto que nadie me llama por mi nombre que ya no me importa. No es un gran nombre para un conductor, es un chiste local de cuando recién ingresé al club... El Club de los Corazones Blancos.

“Si ya no vuelvo, recuérdame”...

En aquel momento no pude pensar nada. Aceleré rumbo al teatro. Tenía que ver al Capitán.

UNO

Si tuviera un centavo por cada cosa que el Capitán Pierce me ha enseñado, sería millonario. Él solía ser un bombero. Se retiró, o mejor dicho, lo retiraron a los 60 años.

Una noche me vio corriendo este auto en el autódromo abandonado.

Porque sí, yo corría carreras. Jamás llegué en primer lugar, pero tampoco en último. Ni siquiera las primeras veces.

Pensé que era un vagabundo. Su larga barba santaclothesca, la playera blanca sin mangas que revelaba unos brazos velludos, de antebrazos morenos y hombros blancos. Calvo, pero de cabello largo en las sienes y en la nuca. La mirada cansada. No era la primera vez que lo veía, pero siempre pensé que era eso: un vagabundo más, como tantos que se reunían en las gradas a dormir.

El Capitán saltó a la pista. Yo, que manejaba sin faros desde entonces, apenas lo vi para esquivarlo. Bueno, no lo esquivé del todo, giré el volante y el costado del coche lo golpeó con una fuerza apenas tenue para no matarlo, pero la suficiente para mandarlo volando unos diez metros sobre la tierra. ¿Ven esta abolladura sobre la puerta del copiloto? Es la panza del Capitán.

Cuando salí del auto, el Capitán seguía en la tierra. Se levantó lentamente. Se sacudió los pantalones oscuros con sus manos de oso y luego alzó la vista. Sus ojos grises miraron los míos por primera vez.

Pierce: Estas manos apagaron muchos fuegos.

Dijo con la voz ronca de quien ha inhalado humo toda su vida.

Pierce: ¿Me crees?

Instintivamente dije que sí aunque no entendí la pregunta.

El tono azul de la luna pronunciaba sus arrugas. Se limpió meticulosamente. Yo no sabía si pedirle perdón o preguntarle si necesitaba un médico.

Pierce: Una vez salvé a un niño.

Y un silencio se extendió entre nosotros.

- ¿Cómo?

Pierce: Fue como en las películas.

Todo en la vida del Capitán Pierce era como en las películas. Si no fuera porque siempre me enseñaba fotos, creería que era un embustero. Y es que el Capitán Pierce no salía de casa sin su álbum de fotos. Lo cargaba sobre un hombro, como un morral de escuela, atado con una correa. Aquí lo tienen: el Capitán Pierce a los 37 años, con un niño de cuatro en su brazo derecho. Pierce sonríe a la cámara y saluda con la mano que tiene libre, detrás de él, la casa se incendia; parece un superhéroe. Esta foto estaría en varios periódicos locales al día siguiente. Uno de los días más felices de su vida, dice él.

Pierce: Te lo cuento todo si me dejas sentarme en tu coche.

Su peso sumió las llantas en la tierra.

Pierce: Es un coche bonito, yo tenía uno igual.

Y sí. Aquí está: El Capitán Pierce en un coche idéntico al mío, a los 28 años. Está sentado sobre el cofre mientras abraza a un hombre moreno que sonríe tanto como él. Ambos miran a la cámara. Son hermosos. El coche es de un rojo más claro, pero el mismo modelo a fin de cuentas.

Pierce: Me llamo Pierce.

- Mucho gusto.

Pierce: Pero no es mi verdadero nombre, como podrás imaginar. Aún así, llámame Pierce.

- ¿Por qué Pierce?

Pierce: Por una canción que me gusta.

- ¿Y cómo salvaste a un niño?

Pierce: Un hombre que cuidaba a sus hijos un día se quedó dormido con la estufa encendida, mientras cocinaba. Él sufría de ataques nerviosos, así que se medicaba. Se le pasó la mano y cayó al piso. Se golpeó la cabeza y no despertó más. Los niños, que jugaban arriba, no se dieron cuenta de nada, hasta que empezó a oler a quemado: Al cabo de un rato alcanzó las alacenas de madera, las mesas, las sillas, todo desprendía ese olor...

El Capitán Pierce me contó esta historia viendo a la nada. Si la memoria no me traiciona, ese día el Capitán lloró. Una lágrima rodó por su mejilla derecha. El único día que lo vi llorar.

Pierce: Cuando llegamos había una multitud afuera, como siempre sucedía en los incendios. El fuego atrae a las personas como las flores de primavera a las abejas, es algo primitivo; no distinguimos el fuego de la hoguera con el de la muerte. Los niños lloraban. El mayor tenía solo cuatro años, estaba desmayado. El menor, que aún gateaba a pesar de tener dos años, me miró con unos ojos de cristal. Tomé al mayor de un brazo y mi compañero tomó al otro. Tuvimos que romper la ventana y saltar por la parte trasera de la casa. ¡Dios! ¡Yo era tan fuerte! ¡Era tan ágil!

Pierce alzó los puños frente a él y los miró de nuevo, como cuando se levantó de la tierra.

Pierce: Al llegar al frente, la prensa ya estaba ahí. Me inmortalizaron. Vi esa foto durante tantos años y pensé: soy inmortal.

Algunos vagabundos nos miraban desde las gradas todavía. Noté un raspón grande en su brazo pero él no lo sufría.

Pierce: ¿Cómo te llamas tú?

Un silencio.

Pierce: ¿Sabes qué? No me lo digas. No me interesa tu nombre. Te voy a llamar Crash. ¿Entiendes?

Crash: ¿Crash?

Pierce: Sí. Porque me atropellaste.

Crash: No es un nombre muy original.

Pierce: No soy conocido por original, es el que puedo darte. Te he visto correr, Crash. Eres bueno.

Crash: Gracias... Nunca he ganado una carrera.

Pierce: No hay que ganar para ser bueno. Son más importantes otras cosas.

Crash: ¿Cómo qué?

Pierce: La constancia, por ejemplo. La tenacidad. El coraje.

Crash: ¿Usted ya no es bombero?

Pierce: No. Hace tres años que no.

La pregunta no era triste, pero el ambiente se volvió fúnebre. Yo no supe por qué.

Pierce: Ahora soy mercenario.

Crash: ¿Ah sí?

Pierce: Sí. En el Club de los Corazones Blancos.

Crash: ¿Qué club es ese?

Pierce: Los Corazones Blancos. Así nos llamamos. Somos cazarrecompensas.

Crash: Lo dice con mucho orgullo.

Pierce: Uno tiene que estar orgulloso de lo que es.

Miré el volante por unos segundos. Sentí que era hora de irnos. Encendí el coche y eso levantó la curiosidad de otros vagabundos que alzaron sus ojos desde las gradas y los pasillos. Aceleré. Dimos una vuelta y luego otra. Salimos del autódromo y nos incorporamos a la carretera.

Pierce: De hecho, necesitamos a alguien como tú.

Lo único a la vista eran los faros blancos de la avenida, porque yo, los míos, jamás los encendía.

Crash: ¿Quiénes son el Club de los Corazones Blancos?

DOS

Chaquetas de cuero. En el pecho de lado izquierdo, un corazón blanco hecho con stencil y aerosol. En la espalda sus nombres y un número, como equipo de fútbol. Pierce, Andrómeda, Klaus y Summertime: El Club de los Corazones Blancos. El Capitán me los presenta a todos una semana después. Es una mañana fría.

Summertime: ¿Este es el culpable de los moretones en su panza, Capitán?

Pierce: El responsable soy yo. Yo salté a la pista.

Klaus: ¿Y por qué lo trajo?

Pierce: Por la vacante en el grupo.

El Teatro Minotauro, o lo que queda de él, es la guarida de los Corazones Blancos. El sótano, en realidad. En los muros hay pósters de viejas obras en cartelera, aunque nada se ha presentado aquí en los últimos veinte años. Montañas de libros de todas formas, tamaños y colores se apilan contra las paredes; todos son del Capitán. Hay algunos telones viejos y sucios que funcionan como cortinas. Unos sillones gastados, desgarrados y con manchas indican que alguna vez un perro vivió aquí.

Andrómeda lee una de las novelas. Los demás esperan a que el Capitán vuelva con café.

Klaus: ¿Por qué manejas sin faros?

Crash: ¿Qué?

Klaus: El Capitán nos lo dijo.

Andrómeda: Dice que das vueltas en el autódromo a más de cien por hora. Que una sola piedra podría hacerte perder el equilibrio.

Crash: A más de doscientos.

Klaus: ¿Y sin luces?

Crash: No las necesito.

Summertime: Qué presumido.

Crash: No quiero presumir. Es que extraño las carreras.

Klaus: No ha habido nada en el autódromo desde...

Andrómeda: Al menos tres o cuatro años.

Klaus: Summertime todavía no nacía.

Summertime: Qué chistoso, Klaus.

Andrómeda: ¿Ya corrías en aquella época? Pues, ¿cuántos años tienes?

Crash: Veintidós. Iba con mi madre a ver las carreras. A ella le encantaban. Cuando heredé su coche competí hasta que el autódromo cerró. Pensé en irme, pero ninguna otra ciudad tiene uno como este.

El Capitán vuelve con una charola. Cuatro tazas de café humeante y un té de manzanilla.

Klaus: Es que yo no bebo café.

Andrómeda: Hasta Summertime bebe café.

Klaus: Bueno, pero a mí no me gusta.

Pierce: Crash es un excelente conductor.

Andrómeda: Ya nos lo dijo.

Pierce: Y además es muy bueno escuchando. Si algo me agrada de la gente, es que sepa escuchar. Quienes saben escuchar, saben vivir.

Klaus: ¿Y qué es lo que quiere con nosotros?

Sus miradas son las de un depredador.

Crash: Solo quería conocerlos. El Capitán me contó todo sobre ustedes.

Summertime: ¿Todo?

Crash: Bueno, no sé si todo. Me contó de ti. Eres Summertime, ¿verdad? Dijo que siempre llevas puestos esos audífonos porque amas la música.

Summertime: De hecho me los dio el Capitán.

Klaus: Es la favorita.

Pierce: Yo no tengo favoritos. A todos los quiero por igual, como si fueran mis hijos...

Todos: “Los hijos que nunca tuve”.

Pierce: ¡Exacto!

Crash: ...Y tú...

El Capitán lo describió bien: la postura desgarbada, la nariz aguileña y la mirada retadora.

Crash: ...Tú eres Klaus.

Klaus: A la orden. ¿Qué te dijo el Capitán de mí?

Crash: Que no te gusta el café, de hecho.

Klaus: ¿Solo eso?

Crash: Y que te encantan los cómics.

Klaus: ¡Vamos, Capitán! ¿Es lo único que tiene que decir sobre mí?

Pierce: Muchacho, no me molestes, no soy bueno con las descripciones.

Crash: Tú eres Andrómeda.

Andrómeda: Mucho gusto.

Crash: Lamento lo de tu hermano.

Tal vez no debí decir eso...

Summertime: Tranquilo, solo espera a que te tenga confianza.

Crash: Bueno, eso es todo lo que sé.

Un silencio se instaura en el espacio. Como si lo hubieran ensayado, todos beben de su taza y yo hago lo mismo. Una brisa hace ondear un telón y se cuela la luz grisácea del sol por una ventana.

Pierce: No solo somos amigos que se reúnen a tomar café y desayunar, Crash.

Klaus: ¿Sí habrá desayuno?

Pierce: En un momento empiezo a prepararlo.

Klaus: ¡Qué bueno!

Pierce: Nos reunimos aquí porque todos queremos lo mismo.

Summertime: Dinero.

Pierce: ¡No! Bueno, sí, en parte.

Summertime: Todos hemos perdido algo...

Andrómeda: ...O a alguien...

Summertime: ...Por culpa de Corporación N.

Klaus: ¿Entiendes?

Crash: Entiendo.

Pierce: Por lo tanto, tenemos algo que preguntarte...

Summertime: ¿Tú has perdido algo?

Y otra vez el silencio. Todos vuelven a beber de su taza, como si lo hubieran ensayado.

Crash: ¿Yo?

Klaus: ¿Qué has perdido tú?

Crash: Pues...

Klaus: O mejor aún, ¿dónde estabas el año de La Desolación?

Pierce: Por favor, Crash es muy joven para recordar algo de aquella época.

Klaus: Andrómeda y yo también, pero nos acordamos de todo.

Pierce: Él era un bebé.

Crash: Curiosamente sí recuerdo algunas cosas.

Summertime: ¿Ah, sí?

Crash: Tenía dos años. No sé si lo vi o si es algo que me contó mi madre y yo creo que lo recuerdo; cuando pienso en el año de La Desolación, pienso en mi padre yéndose de la casa. Cargaba un arma. Mi madre lloró mucho esa noche, debió ser en la madrugada porque desperté... Sí, estábamos dormidos y mi padre nos despertó. Fue a despedirse.

Andrómeda: ¿Tu padre fue de La Resistencia?

Crash: Sí, de la original. Una de las originales.

Summertime: ¿Y luego?

Crash: Y luego... nada. Vino la ola de secuestros. La gente reclutada contra su voluntad. La ciudad cada vez más vacía...

Creo que los deprimí a todos.

Crash: Luego, supongo, perdí el autódromo.

Andrómeda: ¿El autódromo?

Crash: Se podría decir que sí.

Pierce: Fue triste para todos. Para mí lo más triste fue cuando cerró este teatro.

Aquí conocí a Rafael.

Andrómeda: Ya nos sabemos esa historia, Capitán.

Pierce: Bueno, pero Crash no la conoce.

Summertime: ¿Se llama Crash?

Crash: En realidad me llamo...

Pierce: Así le puse yo.

Andrómeda: No es un buen nombre para un conductor.

Klaus: Opino lo mismo.

Crash: ¿Rafael era actor?

Andrómeda: Por favor no le preguntes.

Crash: Perdón, yo solo...

El Capitán baja el rostro pero no llora... creo que no llora.

Klaus: Es nostálgico, como puedes ver.

Summertime: Tiene mucho pasado.

Pierce: ¡Dejen de hablar como si fuera un viejo sordo!

Y con sus pasos pesados sale por el telón.

Crash: Entonces, ¿necesitan un conductor?

Esta vez, yo soy el único que toma de su taza de café.

TRES

Pierce: Es como matar al César, todos somos culpables.

Es lo que dice el Capitán mientras pone en mi mano una pistola. Solo le queda una bala.

Klaus: ¿Dónde lo encontró, Capitán?

Pierce: Husmeando en los ventanales del teatro.

Andrómeda: ¡No lo hagan sufrir más, por favor!

Klaus: ¿Y qué buscaba?

Pierce: No sé, ¿por qué no le preguntas?

Klaus: ¿Yo?

Pierce: No seas tonto. Es obvio por quién venía.

Andrómeda: Mátenlo ya, por favor.

Klaus: Depende de Crash.

Crash: Nunca he disparado un arma.

Summertime: Para todo hay una primera vez.

Klaus: ¡Momento histórico! Alguien traiga la cámara. Querrás tener este recuerdo.

El soldado me mira con los ojos desorbitados. Sé que me mira a mí porque los apunta en mi dirección, pero es como si su mirada me atravesara y estuviera en el techo. Summertime saca una cámara de algún cajón, una de esas polaroids viejas que imprimen al instante.

Pierce: El dedo en el cuerpo del arma, es a corta distancia, así que puedes recargar junto a tu pecho. No hiper-extiendas el brazo...

El sudor baja por mis sienes.

Andrómeda: Si no quiere disparar, que no dispare. No te sientas obligado.

Klaus: Nadie lo está obligando.

Summertime: La primera vez es la más difícil, solo hazlo.

Hay súplica en sus ojos.

Klaus: ¿Lista la cámara, Summertime?

Summertime: Lista.

Pierce: Cuando quieras, Crash.

El Capitán me dijo que los brazos deben estar firmes, que una mano que porta un arma es una mano estable, que no duda y que solo pone el dedo en el gatillo cuando va a disparar. Pero yo siento que la fuerza de los dedos se me va...

Andrómeda: ¿Estás bien, Crash?

Crash: ¿Qué?

La pistola se cae de mis manos. Todo transcurre en cámara lenta. Un par de segundos después, un disparo. El flash de la polaroid me deja ciego. Cuando abro los ojos, el soldado ha perdido el brillo de los suyos. Esto es lo que se ve en la fotografía que poco después imprimió la cámara: Mi rostro asustado y sudoroso, mi cuerpo a medio caer. Andrómeda adelante de mí, toma el arma antes de que caiga y dispara. En la fotografía la bala está en el aire.

Klaus: ¿Estás bien?

Crash: Sí...

Pierce: Klaus, tráele agua.

Klaus: Sí.

Pierce: Justo entre las cejas, bien hecho.

Andrómeda: Gracias, Capitán.

Pierce: ¿Puedes levantarte, muchacho?

Summertime: La primera vez es la más difícil.

Andrómeda: No tienes que hacerlo si no quieres.

Pierce: Nadie está aquí contra su voluntad.

Me sientan en un viejo taburete y unos hilos de sangre llegan a mis pies, mis huellas se vuelven rojas.

Andrómeda: Tal vez debió avisarle antes, Capitán.

Pierce: No sabía que encontraría a uno de esos bastardos camino acá.

Klaus: Yo creo que fue una buena idea. Ojalá yo hubiera matado a alguien en mi iniciación.

Summertime: ¿Cómo te sientes?

Crash: Bien... ya me quiero ir.

Klaus me pasa una mano fría por la espalda, la otra en la frente.

Klaus: Estás temblando.

Ni siquiera me había dado cuenta.

Crash: Estoy bien, de verdad. Solo... quiero irme.

Pierce: Bueno, tenía otro trabajo pensado para ti, muchacho.

Crash: ¿De qué se trata?

Pierce: ¿Trajiste tu coche?

CUATRO

Los muertos son pesados. No es una metáfora. Cuando alguien muere pesa más, como si ganara 20 kilos de golpe. Lo comprobé cuando cargué el ataúd de mi madre en su funeral. Este soldado es flaco, se ven sus costillas a través de la piel. Cuando cargué el ataúd de mi madre, otros tres me ayudaron. Ahora estoy solo, Summertime escucha música en el coche. Está a punto de amanecer.

Soldado: ¿Ese agujero es para mí?

Crash: Así es.

Soldado: Necesita ser más profundo. Algún perro podría desenterrarme.

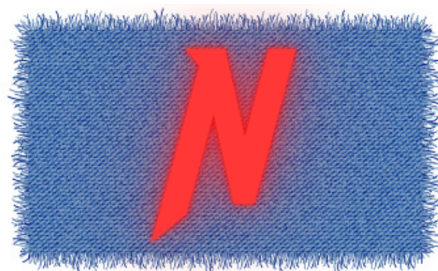
Crash: Perdón, no tengo fuerzas para más.

Soldado: Está bien. ¿Cansado?

Crash: No siento los brazos.

Soldado: Siéntate junto a mí. Descansa.

En mis botas hay sangre todavía. Su insignia de soldado está intacta: Una N roja mayúscula en la mezclilla de su chamarra.



Soldado: ¿Por qué me mataste?

Crash: Yo ni siquiera disparé.

Soldado: ¿Entonces quién me mató?

Crash: Todos los demás. Bueno, la del último disparo fue Andrómeda.

Soldado: Qué extraño.

Crash: ¿Qué cosa?

Soldado: Pues estar aquí contigo si no disparaste.

Crash: El Capitán me pidió que te enterrara.

Soldado: No, no me refiero a eso.

Crash: ¿Entonces?

Soldado: Pues...

Crash: Yo no disparé.

Soldado: Sí, me queda claro. No hay necesidad de alterarse.

Crash: No estoy alterado.

Soldado: Está bien, está bien... ¿Sabes qué me da mucha lástima? Hace mucho que no se ven las estrellas en esta ciudad. ¿Cuándo fue la última vez que las viste?

Crash: No sé, cuando era niño.

Soldado: El aire aquí es una porquería. Oye lo que te digo, una porquería. Quisiera verlas otra vez... ¿estás bien?

Crash: Ya me quiero ir.

Soldado: ¿A dónde?

Crash: Pues... no lo sé.

Soldado: ¿Tienes a alguien con quien ir?

Siento que el frío va a partirme los labios.

Soldado: Mira, hagamos de esto una experiencia agradable para los dos. Podemos llegar a conocernos. ¿Cómo te llamas?

Crash: Crash.

Soldado: Mucho gusto. No es tu nombre real, ¿verdad?

Crash: No.

Soldado: ¿Y no me lo quieres decir?

Crash: ...No.

Soldado: Está bien. No pasa nada.

Crash: ¿Y tú?

Soldado: Yo me llamo Alex. Sí, es mi nombre real.

Crash: ¿Qué estabas haciendo cerca del teatro?

Soldado: Estaba en una misión.

Crash: ¿Qué misión?

Soldado: En tu grupo hay una persona que nos interesa. Los demás son... bueno, los conocemos a todos, los tenemos ubicados. En el cuartel conocemos sus nombres y sus historias, pero, te lo adelanto: no son un peligro para nadie.

Crash: ¿No?

Soldado: Bueno, quizá exageré. No son una amenaza, pero tienen lo suyo: Al menos Andrómeda y Summertime. El Capitán, bueno, es un viejo lobo, pero hasta ahí.

Crash: ¿Y entonces por qué nos persiguen?

Soldado: La Corporación persigue a cualquier opositor.

Crash: ¿A mí también?

Soldado: Así es.

Crash: ¿Es a mí a quien buscan?

Soldado: No te des tanta importancia.

Crash: ¿Al Capitán?

Soldado: Tampoco.

La carretera está desierta. El sol empieza a asomarse en el horizonte detrás de un par de cerros lejanos. La tierra se colorea de naranja primero y luego de café.

Soldado: Es Summertime.

Crash: ¿La niña?

Soldado: Su padre era un científico importante que escapó del país. Una noche antes de su fuga nuestros soldados fueron a su casa a buscarlo. Nos interesaba

reclutarlo porque... bueno, no sé. Esas cosas no nos las cuentan. Daba clases en una universidad sobre química o física. El punto es que nuestros soldados llegaron a su casa y desde una de las ventanas de arriba les cayeron tres bombas molotov. Era ella. Dos de nuestros hombres murieron por quemaduras, uno en el lugar y otro unas horas después. Luego ella y su padre desaparecieron.

Crash: ¿Hace cuánto fue eso?

Soldado: Unos tres años.

El sol me golpea en la cara.

Soldado: No te guardo rencor.

Crash: ¿Por qué?

Soldado: Por matarme.

El viento levanta la tierra.

Soldado: De verdad, no te guardo rencor. Matar o morir. Ha sido así por... veinte años.

Crash: Lo sé...

Soldado: Toma esto.

Crash: ¿Qué?

Soldado: Te regalo mi insignia. Que sea un recuerdo de nuestra amistad.

Summertime: ¿Cansado?

Crash: No siento los brazos.

Summertime: Vámonos ya.

Crash: No... debe ser más profundo.

Summertime: Da igual, nadie lo buscará.

Crash: No. Un perro podría desenterrarlo.

Summertime: Crash, te lo juro, nadie lo buscará.

Crash: Eso no me preocupa. Solo... no quiero que lo desentierren... Merece descansar.

Summertime me sonríe. Creo que es la primera vez.

Summertime: Dame una pala.

Una nube solitaria atraviesa el cielo y tapa el sol por un momento.

CINCO

Andrómeda: Cuando era niña, mi hermano y yo solíamos ver una película. Nos gustaba mucho, nos parecía algo lejano a nosotros, algo que solo podía existir en la ficción. En ella había un villano y el villano tenía un ejército, un montón de soldados enmascarados que acataban órdenes sin oponerse. Bueno... Ellos son así. Les lavan el cerebro, los entrenan para matar.

Klaus: Tienes que entender, Crash, que Andrómeda se compadece mucho de esos animales.

Andrómeda: No es verdad.

Klaus: Sí lo es, pero está bien, todos tenemos debilidades.

Andrómeda: Me compadezco de quienes solían ser, no de quienes son ahora.

Pierce: La verdad podrías tener más coraje contra ellos.

El Capitán nos dijo que tenía una misión para nosotros.

Andrómeda: ¿Más? ¿No fui yo la que mató al soldado ayer?

Klaus: Sí, por compasión.

Pierce: Bueno, basta de pelear.

El Capitán desenrolla un mapa sobre la mesa: una imagen aérea de la fortaleza de Corporación N.

Pierce: Uno de nuestros mecenas...

¿Mecenas? Como si lo que hiciéramos fueran obras de arte.

Pierce: ...nos tiene una misión importante. Se trata de una infiltración.

Summertime: ¿A la fortaleza?

Pierce: ¿A dónde más?

Andrómeda: ¿Pero cómo?

Summertime: ¿Quién?

Pierce: El señor Del Valle.

El señor Del Valle, un empresario, viejo amigo del capitán. Uno de esos tiburones que sienten tanta culpa por ser ricos, que regalan su dinero a beneficencia para sentirse un poco menos miserables. Miren esta foto: El Capitán y él hace 23 años en un evento de caridad de los bomberos: Dos camiones nuevos donados por el empresario.

Pierce: Secuestraron a su hijo.

Y luego, el plan: Un punto ciego.

Pierce: Tienen razón en sentir miedo, no es fácil.

Klaus: Yo no tengo miedo, Capitán.

Pierce: No mientas, muchacho.

Klaus: ¡No miento!

Summertime: Está bien sentir miedo, Klaus.

Pierce: Una misión como esta es lo que necesitamos para llamar la atención del público. Imagínenlo: Sus rostros en la portada de todos los periódicos. “El Club de los Corazones Blancos salva al hijo del señor Del Valle”.

Andrómeda: ¿Usted sabe dónde está ese punto ciego?

Pierce: Lo averiguaremos. Klaus, ven conmigo.

La sorpresa se dibuja en el rostro de Klaus. Sigue por detrás al Capitán sin cuestionarlo.

Summertime: ¿Estás bien?

Andrómeda: Sí.

Summertime: ¿Segura?

Andrómeda: Estoy bien.

Summertime: Puedes contarme.

Crash: ¿Debería salir?

Andrómeda: No.

Summertime: Mejor yo me voy. Por cierto, te ves bien con la chamarra.

Crash: Gracias.

El volumen de la música sobresale por sus audífonos.

Andrómeda: ¿Sabías que el Capitán lleva más de dos años prometiendo que buscaremos a mi hermano?

Andrómeda ni siquiera me mira, lo dice como hablándole al aire.

Andrómeda: Estoy segura de que está dentro de esa muralla. No puede estar en ningún otro lugar.

Crash: ¿Cómo sabes?

Andrómeda: No puede estar en ningún otro lugar.

Crash: ¿Y por qué no lo buscan?

Andrómeda: Al Capitán le interesa solo una cosa.

Crash: ¿El dinero?

Andrómeda: No... de eso ya tiene mucho.

Crash: ¿Entonces?

Andrómeda: El rescate de mi hermano no saldría en ningún periódico, ¿sabes?

Andrómeda revisa las pilas de libros, no parece estar buscando nada.

Crash: ¿Cómo era tu hermano?

Tal vez no debí preguntar eso.

Andrómeda: Era... menor que yo. Como de mi estatura. Pelo negro y corto, piel morena. Flaco pero fuerte, ¿sabes? Le gustaba jugar basketball. Cerca de nuestra casa había una cancha vieja, jugaba mucho con sus amigos. Tenía una cicatriz de media luna en un hombro... Le gustaba mucho ver películas... a mí también. Era la única persona que he conocido que disfrutaba los domingos.

Soldado: Yo también los disfrutaba.

Crash: Esta puede ser la oportunidad de encontrarlo.

Andrómeda: Sí... tal vez.

Soldado: Dale un abrazo.

Crash: ¿Por qué?

Soldado: ¡Está triste!

Crash: ¿Quieres un abrazo?

Andrómeda: ¿Qué? ¡No!

Soldado: Perdón.

Mira los libros sin detenerse en ninguna página.

Soldado: Tienes que ayudarla a encontrar a su hermano.

Crash: ¿Y yo cómo?

Soldado: No sé pero ayúdala.

Crash: ¡Ella te mató!

Soldado: ¿No la ves cómo sufre? ¡Ayúdala!

Andrómeda: ¿Sabes por qué te hablo de esa película?

Crash: No.

Andrómeda: Al final, uno de esos soldados... bueno, uno se arrepiente de serlo. Se quita el casco y es un ser humano, ¿sabes? Durante toda la película acata órdenes, asesina, roba, destruye; pero luego una chispa de humanidad lo hace entrar en razón... Se quita el casco y es un ser humano...

Crash: Yo te ayudaré.

Andrómeda: Gracias.

Crash: Este puede ser el momento.

Andrómeda: Puede ser.

Pierce: ¡Necesitaremos bombas! ¡Municiones! Crash, prepara el coche. ¿Dónde está Summertime?

Crash: Salió Capitán.

Pierce: Mañana mismo, muchacho, comenzamos con la investigación.

Crash: Yo no sé dónde está la muralla.

Pierce: Klaus te acompañará.

Klaus: Nos vemos a las once.

Pierce: ¡Esta es nuestra oportunidad! ¡Los Corazones Blancos pasarán a la historia!

SEIS

Tres kilos de parafina, diez botellas de aceite de motor de la más alta calidad y tres bidones de gasolina. El Capitán lo escribió todo para mí. Me citó en su despacho y me dio un fajo de billetes. “Cuando regreses, llévalo todo al laboratorio. Quédate el cambio, por la molestia”. Un viejo camerino hace de laboratorio improvisado. Las mesas están llenas de tubos y cristales de todo tipo. Hay dos puertas, una que da al pasillo al exterior y otra al escenario.

Summertime: *‘Cause if you stay... I would even wait all night...*¹

Summertime baila frente a uno de los espejos que el Capitán decidió dejar.

Summertime: *Or until my heart explodes...*

Crash: Summertime, traje el pedido del Capitán.

Summertime: *How long until we...*

Crash: ¡Summertime!

Los audífonos deben estar a todo volumen porque escucho la música hasta acá.

Summertime: ¡¿Qué quieres?!

Crash: ...¿De qué?

Summertime: Estoy escuchando música, ¡ya cállate!

Crash: ¿Qué le hice?

Soldado: No tengo idea.

¹ La canción de la que Summertime habla en repetidas ocasiones se titula así: *Summertime*. Fue escrita e interpretada por la banda de rock *My Chemical Romance*. Aparece en su cuarto álbum de estudio *Danger Days: the true lives of the Fabulous Killjoys*, del 2010.

Summertime: No sé dónde está... No lo sé. Quizá esté con Klaus jugando cartas.
No tienen trabajo hoy.

Soldado: No es bueno espiar. Vámonos.

Me escondo detrás de la puerta.

Summertime: La última vez que la vi estaba leyendo. Ya sabes que le gusta subir a la azotea... hoy el clima está agradable... Sí, ojalá no tuviera que trabajar.

Mira el espejo, pero no es su rostro lo que ve.

Summertime: No sé, el Capitán dijo que Crash vendría con los materiales... Debe estar por llegar... ¿Podrías dejarme tranquila un ratito?... No me importa, voy a subir el volumen.

Cuando se pone los audífonos parece que sus pies pisan con menos fuerza.

Summertime: *When the lights go out, will you take me with you and carry all this broken bone...*

Andrómeda: ¿Mucho trabajo?

Summertime: ¡Me asustaste!

Andrómeda: ¿Cuántas harás hoy?

Summertime: No sé, no me dijo.

Andrómeda: Ya es tarde.

Summertime: Sí...

Summertime se acuesta en su regazo y comparten la música. Cierra los ojos. Andrómeda acaricia su cabeza...

Summertime: Tengo calor.

Andrómeda: Afuera está fresco. Ya viene el invierno.

Summertime: ¿Por qué los camerinos no tienen ventanas?

Andrómeda: Porque algún loco espectador podría entrar.

Summertime: Deberíamos romper el muro, hacer una ventana. Aunque sea para mirar el camino.

Andrómeda: ¿Nunca te vas a cansar de esta canción?

Summertime: No es la única que escucho. Tengo el álbum completo y otros más.

Andrómeda: Pero es la que más escuchas.

Summertime: Es la más bonita.

Andrómeda: Nunca te he preguntado, ¿de qué se trata?

Summertime: ¿Quieres leer la letra? La tengo escrita en español. ¿Nunca te había dicho?

Andrómeda: No.

Summertime: La guardo en este cajón...

Un papel viejo y arrugado que parece que fue leído mil veces. Andrómeda lo toma con miedo de romperlo.

Andrómeda: *Cuando las luces se apaguen...*

Summertime: *¿Me llevarás contigo...*

Andrómeda: *...Y cargarás con mis huesos rotos...?*

Summertime: Lo más bonito es el coro.

Andrómeda: *Si tú te quedas, te esperaría toda la noche...*

Summertime: *...O hasta que mi corazón explote.*

Andrómeda: *¿Cuánto falta para que encontremos nuestro camino en la oscuridad, lejos del peligro?*

Summertime: ...*Puedes escapar conmigo cuando tú quieras.*

Andrómeda: No tiene buen ritmo en español.

Summertime: ¡No! Pero es muy bonita.

Es como si estuvieran en su propio mundo por un segundo.

Summertime: Me gustaría hablar otro idioma.

Andrómeda: ¿Cuál?

Summertime: Tal vez inglés solo para empezar. Pero a veces pienso en todos esos idiomas que son tan diferentes. Imagínate hablarlos todos. Imagínate entenderlo todo.

Andrómeda: ¿Para qué quieres entenderlo todo?

Summertime: No sé. Para saber qué dicen todas las canciones.

Andrómeda: ¿Hay alguna otra que quieras traducir?

Summertime: Todo el álbum.

Andrómeda: Puedo ayudarte

Summertime: ¿Hablas inglés?

Andrómeda: Sí.

Summertime: ¡Gracias!

Andrómeda inspecciona la zona de trabajo.

Andrómeda: No te quiero encontrar dormida sobre la mesa.

Summertime: No lo haré...

Andrómeda: Respirar estos químicos tanto tiempo te hace daño.

Summertime: Uso careta.

Andrómeda: Aún así... Me voy a casa antes de que oscurezca más. Más vale que cuando vuelva temprano, estés durmiendo en tu cama y no aquí.

Summertime: Así será. Descansa.

Summertime se queda sola. Mira el espejo de nuevo, pero no parece mirarse a sí misma.

Summertime: Voy a escuchar música. Por favor, no me molestes.

Un silencio. El silencio más extraño de todos. Luego se pone los audífonos y parece que flota.

SIETE

El soldado tenía razón, hace mucho que no se ven las estrellas en esta ciudad.

Klaus: Me estoy congelando.

Crash: Lo siento.

Klaus: E-está bien.

Crash: Creo que tenía una cobija en el asiento de atrás.

Klaus: No... no veo nada.

Crash: Lo siento.

Klaus: Está bien, todo bien.

Crash: ¿Cuál fue la última vez que viste las estrellas?

Klaus: No lo sé... de niño, quizá.

Crash: Yo no me acuerdo.

Klaus: Sí, creo que fue de niño... pero muy niño. Mi hermano y yo las mirábamos por la ventana antes de dormir.

Crash: ¿Tu hermano?

Klaus: Sí.

Crash: Ya...

Klaus: ¿Cómo es que no lo recuerdas?

Crash: Creo que no acostumbro mirar al cielo.

Klaus: Bueno, las luces de la carretera son parecidas. Si las miras de lejos son como estrellas en la ciudad.

Crash: Creo que sí.

Klaus: Me imagino que estás acostumbrado a ellas.

Crash: También las luces de los coches son como estrellas.

Klaus: Sí... hablando de eso, me sorprende lo bien que ves a oscuras.

Crash: Es la costumbre... pero bueno, la verdad es que estas carreteras están desiertas.

Klaus: El Capitán tenía razón, eres bueno.

Crash: Gracias...

Klaus mira por la ventana unos segundos. Las luces de los faros le iluminan el rostro unos momentos y luego lo dejan en penumbra, es un bucle.

Crash: ¿Por qué te llamas Klaus?

Klaus: Lo tomé de un cómic.

Crash: ¿Todos ustedes escogieron sus nombres?

Klaus: ¿Tú no?... Klaus es fuerte. Bueno, tiene problemas con las drogas.

Crash: ¿Drogas?

Klaus: En el cómic.

Crash: Ah, ya.

Klaus: Pero es fuerte. Puede ver a los muertos y aprende a ayudarlos.

Crash: ¿Por qué ayuda a los muertos?

Klaus: Porque algunos murieron injustamente. Otros tenían asuntos pendientes. Él los ayuda.

Crash: Nunca lo he leído.

Klaus: Deberías, es bueno.

Crash: Sí.

El silencio se extiende como las líneas difuminadas en el asfalto.

Klaus: ¿Sabes? El Capitán no confía mucho en mí. Me dijo que no puede permitirse errores, que esta misión debe ser perfecta....

Crash: ¿Ah sí?

Klaus: Yo lo intento y lo intento... pero... cuando recién entré al grupo, el Capitán me pidió que me deshiciera de un cuerpo, así como a ti. Yo no tenía coche. Cargué con él varios kilómetros y lo enterré apenas un metro bajo tierra. Salió a pasear una mañana y se encontró con varios perros mordisqueándolo. Dice que tuvimos suerte de que no nos rastrearán.

Crash: ¿Te importa mucho lo que piense el Capitán?

Klaus: ¡Claro! Es un hombre valiente, es fuerte. ¿No te ha contado sus historias?

Crash: No ha parado de contarlas.

Klaus: ¿Qué te ha contado?

Crash: No sé, muchas cosas... los niños que salvó del incendio, por ejemplo.

Klaus: Ah, ya... sí, siempre cuenta esa historia.

Crash: Y sus fotos, me recordó a esos superhéroes, ¿sabes? los que caminan con el fuego a sus espaldas.

Klaus: Ese es el Capitán.

Mis ojos están en el camino, pero noto la mirada de Klaus en mi rostro. Como si me diera calor.

Klaus: Oye, ¿qué tan rápido puede correr?

Crash: 260.

Klaus: ¿Lo has llevado hasta ahí?

Crash: 220 es mi récord.

Klaus: ¿Y si lo rompemos hoy?

Paso de cuarta a quinta. El aire ensordece. Las líneas blancas en el asfalto se hacen una sola. El velocímetro indica 160, 170, 180...

Klaus: ¡Más rápido! ¡Más rápido!

De quinta a sexta. Los músculos de mi espalda se tensan, los hombros comienzan a arder, mis brazos necesitan de toda su fuerza para mantener el control.

Klaus: ¡Me están temblando las piernas!

Crash: ¡Agárrate!

190, 200, 210... Parece que la flecha no subirá más. El acelerador aún tiene camino por recorrer. Klaus me envuelve con sus brazos.

Crash: ¿Qué haces?!

Klaus: ¡Tengo miedo!

220. ¡Son 220!

Klaus: ¡Para ya!

Crash: ¡Estamos cerca!

Klaus: ¡Yaaaa!

Freno lentamente... 200, 160, 120, 60... Klaus tiembla un poco.

Klaus: Lo siento, lo siento.

Crash: Está bien, no pasa nada.

Klaus: Perdón, no esperaba que se sintiera así.

El coche se detiene por completo.

Klaus: Perdón.

Crash: Ya, todo bien, todo bien.

Pero Klaus no deja de abrazarme.

Klaus: ¿No te molesta?

Crash: Tranquilo.

Klaus: ...No falta mucho, en cinco minutos llegamos a la muralla.

Crash: Será mejor que nos vayamos.

Klaus: Sí, vámonos.

Y el resto del camino no dijo nada más.

OCHO

Summertime: Cuando era niña mi papá me cantaba esta canción. Durante años pensé que era una canción de cuna pero cuando crecí me di cuenta de que es un rock para adolescentes deprimidos. La adoraba. Decía que la escuchaba cuando era estudiante, antes de La Desolación. La noche que fueron a buscarlo hicimos nuestras maletas y huimos a un hotel de paso a un lado de la carretera. Mi papá estaba sentado en el borde de la cama con los ojos bien puestos en las ventanas. Cualquier faro de un coche o sirena lo asustaba. Cuando se dio cuenta de que yo seguía despierta, me preguntó:

¿No puedes dormir?

No, papá... y tú tampoco.

No te preocupes. Mañana todo será mejor.

¿A dónde iremos?

Aún no lo sé...

Cerró las cortinas por completo, se sentó en mi cama y dijo:

¿Quieres escuchar una canción?

Y comenzó:

When the lights go out... will you take me with you...?

Luego me quedé dormida. No estoy muy segura de en qué momento. A la mañana siguiente él ya no estaba. En el buró me dejó algunas cosas: documentos importantes, ropa, algo de dinero y... esto:

Summertime

Cuando las luces se apagan
¿Me llevarás contigo y cargarás
con todos estos huesos rotos
durante seis años de habitaciones
atestadas y autopistas a las que llamo hogar?

Es algo que no podré saber
Hasta que me levantes del piso
Con un ladrillo en la mano, tu sonrisa con brillo labial
Y tus rodillas rasgadas...

Si te quedas, te esperaré toda la noche
O hasta que mi corazón explote...
¿Cuánto tiempo pasará hasta que encontremos
nuestro camino en la oscuridad, fuera del peligro?

Puedes escapar conmigo
Cuando tú quieras.

Me aterraba lo que pensé que sería
cuando era niño, por lo que había visto
todos los días, cuando la gente intentaba
volver a armar las piezas
solo para destruirlas.

Subo el volumen de mis audífonos
Aunque no creo necesitarlos ya
Porque tú haces que el ruido se detenga.

Si tu te quedas, te esperaría toda la noche
O hasta que mi corazón explote...
¿Cuánto tiempo pasará hasta que encontremos
nuestro camino en la oscuridad, fuera del peligro?
Puedes escapar conmigo
Cuanto tú quieras.

Si, cuando tú quieras...
Si, cuando tú quieras.

No te alejes
No te alejes
No te alejes
¡No te alejes!

Porque si tu te quedas, te esperaría toda la noche
O hasta que mi corazón explote...
¿Cuánto tiempo pasará hasta que encontremos
nuestro camino en la oscuridad, fuera del peligro?
Puedes escapar conmigo...
¡Puedes escribirlo en tu brazo!

Puedes escapar conmigo
Cuanto tú quieras.

Con ~~amor~~
Para Susi

Summertime: Bajé a la recepción del hotel para preguntar por él. No lo encontré... pero el Capitán y Klaus estaban ahí. Alguien les había pedido que fueran por mí. Tomé mis cosas y me fui con ellos. En el camino el Capitán me dijo: “ahora necesitarás un nuevo nombre”.

Crash: ¿Y aún te acuerdas del anterior?

Summertime: Claro. Y si lo olvido, está escrito al pie de la página.

Crash: Nunca la había escuchado.

Soldado: ¡Yo sí! ¡Es muy buena!

Summertime: Unos días después me regaló los audífonos.

Crash: ¿La puedo escuchar?

Summertime: ¡Claro!

Crash: Me gusta.

Summertime: Tienes buen gusto... ¿Tú por qué te pusiste Crash?

Crash: Yo no lo hice. El Capitán me nombró.

Summertime: ¿De veras?

Soldado: Es una gran canción, muchacho.

Summertime: Mira, esta es mi parte favorita... *If you stay I would even wait all night...*

Nunca había visto a nadie bailar como el soldado.

Summertime y el Soldado: *Or until my heart explodes, how long until we find our way in the dark and out of harm?*

Summertime: *You can run away with me, anytime you want.*

Crash: Es muy nostálgica, ¿no?

Summertime: Sí.

Los pasos pesados del Capitán anuncian su llegada junto a los demás.

Klaus: Ningún incidente, Capitán. Es un área sin resguardo. Nos hemos mantenido a un costado de la carretera. No se ven guardias, ni siquiera civiles que pasen por la zona.

Pierce: ¿Es terreno seguro? ¿Se puede correr al muro y volver?

Klaus: No lo hemos intentado.

Pierce: ¿Por?

Klaus: No hemos visto la necesidad...

Pierce: ¿O sea que han ido siete noches seguidas y no han descubierto si el terreno es seguro?

Crash: Capitán, la idea era conocer el terreno, no adentrarnos en él.

Pierce: ¡No me contradigas! ¡La misión es una infiltración! ¡Es buscar un modo de entrar a la maldita fortaleza! Un muro solitario no significa un muro descuidado.

Klaus: Perdón, Capitán.

Crash: Investigaremos mejor.

Pierce: El señor Del Valle no puede esperar más.

Klaus: Sí, lo siento, Capitán.

Pierce: Y tú ya deja de pedir tanto perdón. Escúchame bien, muchacho: cuando tengas que pedir perdón, lo pides una vez. Es lo correcto. Si pides perdón dos veces, te dejas ver débil.

Klaus: Sí, Capitán. Perdón.

Pierce: ¿Qué tal las bombas?

Summertime: Ya en camino. Terminé dos lotes ayer. Voy por el tercero.

Pierce: Perfecto, qué bueno contar con gente que hace bien su trabajo.

Summertime: No se preocupe.

Pierce: Pasaré la noche en mi despacho. Tengo mucho que preparar. En cuanto tenga novedades de ustedes sabré qué paso tomar. Más les vale tener una respuesta por la mañana.

Klaus: Sí, señor.

Los pasos del Capitán se escuchan aún lejos en el pasillo.

Andrómeda: Maldito viejo.

Summertime: Tómame un té.

Klaus: ¿Tienes té?

Summertime: Esta no es pólvora, es manzanilla. Toma una taza.

Andrómeda: No te sientas mal, sabes que así es el Capitán.

Klaus: Así es conmigo siempre.

Summertime: Con todos.

Klaus: No. Conmigo.

Summertime: Tomen esto... Un par de bombas... Molotov pero más sofisticadas. Paga bien el mecenas.

Crash: ¿Para qué?

Summertime: No sé. Para su misión de hoy.

Crash: Pero...

Summertime: Solo por si las necesitan.

Klaus me mira de una forma que no reconozco.

NUEVE

Crash: Esta noche tampoco hay estrellas.

Klaus: No, como en todas.

Crash: Solo que ahora sí he estado mirando. Cada noche.

Klaus: Lo he notado.

Crash: ¿Ah sí?

Klaus: Te observo mientras manejas.

El rostro de Klaus, como cada noche, se ilumina momentáneamente, luego es penumbra.

Crash: ¿Tienes un plan?

Klaus: Sí, no te preocupes.

Crash: ¿Qué es eso?

Klaus: ¿Qué?

Crash: Lo que tienes en las manos.

Klaus: Ah... es un coche.

Un coche de juguete. Se parece un poco al mío. La pintura es roja, se ve deslavada por los años, le falta una ventana y por dentro, un pequeño volante que gira.

Klaus: Era de mi hermano.

Crash: Se ve viejo.

Klaus: Lo es. Bueno, para ser un juguete. Fue lo único que rescaté del incendio.

Crash: ¿Cuál incendio?

Klaus: Esa historia que el Capitán te contó, no te la contó completa, ¿verdad?

Crash: La historia...

Klaus: De los niños que salvó.

Crash: Me dijo que salvó a un niño... que su compañero salvó al otro.

Klaus: El niño que aparece en la foto.

Crash: Eres tú.

Klaus: Es mi hermano. El Capitán lo cargó hasta una ambulancia cercana. Los paramédicos lo atendieron y lo llevaron al hospital. Al día siguiente murió, sus pulmones no pudieron con el humo. Apuesto a que eso no te lo contó, ¿verdad?

Crash: No.

Klaus: Yo me salvé. ¿Sabes por qué? Porque a mis dos años, aún no aprendía a caminar. Por retrasado me salvé. El Capitán era fuerte, de eso no hay duda...

pero... Estuve internado junto a mi hermano. Yo vi cuando lo cubrieron con una sábana.

Crash: Lo lamento.

Klaus: No lo lamentos. Fue hace muchos años...

La carretera es borrosa.

Klaus: Cuando crecí conocí al Capitán. Lo reconocí por la foto, tuve ese periódico por años junto a mi cama; era idéntico... bueno, es un decir. Estaba sentado en la banca de un parque mirando fotos viejas. Le pedí que me entrenara para ser como él. Meses después adoptamos a Summertime. Andrómeda fue la última en llegar. Bueno... luego tú... ¿te cuento un secreto? El Capitán me contó de ti.

Crash: ¿De mí?

Klaus: Me dijo que te veía correr. Que incluso apostaba por ti. Se dio cuenta de que siempre quedabas en quinto lugar. Así que apostó todo por ti en varias ocasiones. Ganó mucho dinero.

Crash: ¿El Capitán... ya me conocía?

Klaus: De cierta forma te admiraba. Eras su conductor de la suerte.

Crash: Pero...

Klaus: Tuvo mucho sentido para mí que te buscara para unirme al Club.

Crash: ¿Por qué lo siguen?

Klaus: A Andrómeda el Capitán le dio esperanza. Le juró encontrar a su hermano... Pero a veces pienso que esa esperanza se volvió una cadena. Summertime tenía solo 14... Necesitaba refugio.

Crash: ¿Y tú?

Klaus: Yo... Quiero ser un héroe.

Siento los hombros tensos, como si fuéramos a 200... el velocímetro indica 100.

Klaus: Quiero que lo tengas tú.

Crash: ¿Yo?

Klaus: Sí, tómallo.

Crash: Yo no puedo tenerlo.

Klaus: Quiero que sea tuyo.

Crash: Pero...

Klaus: Tómallo.

Es un coche bonito, el metal está fundido de un lado. Llegamos a la muralla y me detengo. Un campo gigante nos separa del edificio.

Crash: ¿Cómo te llamas, Klaus?

Klaus: Tom. Ese es mi verdadero nombre.

Crash: Mucho gusto, Tom.

Klaus: ¿Te puedo dar un beso?

Crash: Sí.

Sus labios están fríos.

Klaus: Si ya no vuelvo, recuérdame.

DIEZ

180, 200, 220... El velocímetro se sale de control.

Soldado: Muchacho, ¡muchacho! Vas a terminar como yo.

230, 240...

Soldado: ¿A dónde vas con tanta prisa? ¡Baja la velocidad!

250...

Soldado: ¡Estás loco!

260. 260 kilómetros por hora. El viento golpea mis oídos con violencia. Las venas de mis brazos van a explotar. Si suelto el volante voy a salir volando por la ventana. Una sola piedra en el asfalto podría voltear el coche.

Soldado: ¿Te quieres morir?

Mi abdomen se endurece, las piernas me hormiguean. Mis labios aún se sienten fríos. 260 kilómetros por hora.

Soldado: ¿A dónde vamos?

Entramos en la ciudad, el Teatro Minotauro está cerca. Desacelero apenas un poco para dar vuelta entre las calles. Algunos civiles me miran desde las banquetas, no hay muchos, ya no hay muchos en esta ciudad; hace veinte años que es tierra de nadie. El reloj del estéreo marca las dos de la mañana. Freno en la puerta del teatro. Los nudillos me van a sangrar por la fuerza con que la golpean.

Summertime: ¡¿Qué pasa?! ¡¿Qué pasa?!

Crash: ¿Dónde está el Capitán?

Summertime: Dormido en su despacho.

Crash: ¡Capitán! ¡Capitán!

Summertime: ¿Qué tienes? ¿Dónde está Klaus?

Crash: ¡Capitán!

Summertime: ¡Crash! Contéstame, ¿qué sucedió?

Crash: Necesito hablar con ese imbécil.

Summertime: ¿Dónde está Klaus?

Crash: Regado en la tierra. Ahí está.

Summertime: ¿Qué?

Crash: Frente a Corporación N.

Summertime: ¿De qué hablas?

Crash: ¿Dónde está el Capitán?

Summertime: Cálmate, no puedes verlo así.

Crash: ¿Por qué no?

Summertime: Por favor vete. Necesito terminar el lote.

Crash: ¿Y para qué? ¿Qué es lo que tú ganas con esto? ¿Qué es lo que yo gano con esto? ¿Qué es lo que Andrómeda gana con esto? ¿Un artículo en el periódico?

Summertime: No lo sé. Nunca he sabido qué quieres tú con nosotros.

Crash: Yo... yo quería...

Summertime: ¿Qué?

Crash: ¿Tú crees que vamos a encontrar a tu padre? ¿O al hermano de Andrómeda?

Summertime: No, porque el hermano de Andrómeda está conmigo.

Crash: ¿Qué?

Summertime: Desde aquel día que fueron a buscar a mi papá. Desde que me asomé por la ventana y les lancé el fuego... yo solo quería que se fueran. Desde entonces está aquí conmigo.

Soldado: No eres el único, muchacho.

Crash: ¿Por qué no se lo has dicho?

Summertime: ¿Y cómo se dice algo así?

Crash: ¡Solo dilo!

Summertime: ¡Lárgate de aquí!

Crash: Bien, si el Capitán no quiere salir, lo voy a obligar.

Soldado: ¿Qué vas a hacer?

En la cajuela, debajo de la llanta de refacción.

Soldado: ¿Qué vas a hacer?

Las bombas que Summertime nos dio para la misión. Dos molotovs sofisticadas: botellas de cristal ligero, parafina, gasolina, aceite de motor de la más alta calidad.

Summertime: ¡No te atrevas!

Soldado: ¡Escúchala!

Tomo el encendedor del coche. Una llama naranja nace en la punta. El fuego parece una estrella fugaz que cae del cielo e impacta contra una ventana.

Crash: ¡Sal de ahí, maldito!

Pierce: ¡¿Qué es esto?! ¿Tuviste un accidente, niña?

Summertime: ¡No, Capitán! Pero hay que apagar el fuego antes de que llegue a...

Crash: Escúchame bien, imbécil, ¿por qué le dijiste a Tom que corriera por el campo?

Pierce: ¿Quién es Tom?

Crash: ¡Klaus, idiota! ¡Klaus!

Pierce: ¿De qué hablas?

Crash: De que ahora su cuerpo está regado en la tierra.

Pierce: Yo jamás le pedí que hiciera eso.

Summertime: ¡Un extintor!

Crash: ¡Tú lo mataste, Capitán!

Pierce: ¡Lo mató su imprudencia!

Crash: Él solo quería ser como tú...

Pierce: ¿Y no llamaron la atención?

Crash: ¿Qué?

Pierce: De esos cerdos. ¿Nadie te siguió hasta acá?

Crash: ¿Qué? No lo sé...

Pierce: Porque si atrajiste a uno de esos cerdos a nuestra guarida, escúchame bien, todos estamos jodidos. Se acabó nuestra carrera.

Crash: No me importa tu maldita carrera. Ya se acabó desde hace mucho, déjanos a nosotros tener la nuestra.

Pierce: ¿Qué quieres decir?

Crash: Que eres un viejo inútil. Que tal vez fuiste un héroe pero hoy no eres nadie.

Los ojos del Capitán se encienden, corre hacia mí como un toro salvaje. Con una única mano me toma del cuello y me estampa contra el coche. Andrómeda aparece por la calle.

Andrómeda: ¿Qué sucede?

Summertime: ¡Ayúdame a apagar el fuego!

Pierce: No soy un viejo inútil. Soy el Capitán Pierce, el líder de los Corazones Blancos. Soy el que salvaba niños del fuego, el capitán de la cuadrilla, el que por 30 años apagó incendio tras incendio, el inmortal. Ese soy yo. ¿Tú quién eres? ¿Qué sabes hacer además de manejar? ¿Quién es Crash? ¿Te acuerdas de tu nombre, para empezar?

Crash: No puedo... respirar...

Pierce: ¿Quién eres?

Crash: ¡Soy... tu conductor de la suerte!

Pierce: Ah...

Caigo al piso como un títere viejo.

Pierce: Así que te lo contó. Mi conductor de la suerte.

Crash: El que siempre llegaba en quinto lugar...

Pierce: Pues sí, me parecías un buen augurio. Y no me equivoqué. Poco después nos llegó la misión más importante en meses.

Crash: Mataste a Klaus. Lo usaste como carnada.

Pierce: ¡Yo no le pedí a Klaus que se sacrificara! Pero ¿a quién iba a mandar? ¿A Summertime, que es tan talentosa en el laboratorio? ¿A Andrómeda, la más fuerte? alguna misión debía darle a ese inútil.

Andrómeda: ¡Sus fotos, Capitán! ¡Se están quemando!

Pierce: ¿Mis fotos? ¡Sálvenlas!

Todo me da vueltas, mis manos están moradas. Corre en dirección al teatro con esos pies que hacen temblar la tierra.

Soldado: ¿Estás bien? ¡Vámonos de aquí!

El fuego arde en el mechero como luz de bengala. Parece una obra de arte: Summertime es muy buena en lo que hace. La segunda molotov sale volando por el aire y da en el blanco: la cabeza del Capitán.

Soldado: ¡Mierda!

Summertime: ¡Nooo!

Andrómeda: ¡Capitán!

Primero se enciende su barba, después el vello en sus brazos. En apenas segundos es una antorcha humana, corriendo de un lado a otro hasta que cae y se revuelca en el suelo tratando de girar sin sentido.

Summertime y Andrómeda me miran paralizadas. Las entiendo, yo tampoco puedo moverme: mientras miro al Capitán retorcerse pienso que esto es lo más parecido a las estrellas que he visto en años.

Summertime: ¡Dejen de mirar y ayúdennos!

Andrómeda: ¡Un extintor!

El Capitán tenía razón: No distinguimos el fuego de la hoguera con el de la muerte. Sus palabras, no mías.

Andrómeda: ¡Eres un animal, Crash! ¡Un maldito...

Pero antes de que Andrómeda termine de insultarme, una explosión sacude el edificio desde el interior.

ONCE

Soldado: ¿Recuerdas cuando te dije que no te guardaba rencor? Eso era verdad. En esta ciudad unos matan, otros mueren. Así ha sido desde La Desolación. Esa vez me tocó a mí. Te vi sostener el arma y pensé que estaba bien, que no querías dispararme y eso era más que suficiente. Por eso pensé que había esperanza. Vi la esperanza cada noche que viajaste en tu coche con Klaus. Vi la esperanza cuando escuchaste música junto a Summertime y casi lloras con la historia de su padre. Vi la esperanza cuando le prometiste a Andrómeda que la ayudarías a encontrar a su hermano.

Lo que ocurrió anoche fue como el viento en el desierto que levanta la tierra y borra todas las huellas. Puedo ver en tu interior. Cuando te miro a los ojos, veo al Capitán en llamas. Curiosamente, también veo a Andrómeda y a Summertime tiradas en el piso. La niña inconsciente, con un oído sangrando. ¿Recuerdas la

sangre que brotaba de su oreja? Andrómeda tuvo que cargarla y llevársela quién sabe a dónde. Sé que te acuerdas de ellas y sufres. Sé bien que sufres. Pero no sé si ese sufrimiento es señal de esperanza.

Crash: ¿Qué vas a hacer?

Soldado: A veces el mundo no perdona, pero uno tiene que hacerlo. Solo piensa en eso, por favor. Es lo que puedo decirte con la compasión que me queda.

Crash: ¿De qué hablas?

Soldado: Hay cosas imborrables, Crash. Cosas que es mejor no negar porque sería cínico. Se quedan tatuadas en nuestro interior. A pesar de eso, uno tiene que perdonar. Sí, aunque el mundo no lo haga.

Crash: ¿A dónde vas?

Soldado: Sigue viajando, Crash.

El soldado baja del auto y camina por el asfalto. En un parpadeo, ya no está.

La carretera está desierta. El sol del mediodía me golpea con toda su fuerza. Enciendo el coche y acelero.

Recuerdo a Andrómeda y su última mirada de odio, mientras cargaba a Summertime lejos del fuego. Recuerdo la sangre correr por su nuca, manchar su hombro y su cabello. Recuerdo a la multitud y sus ojos de terror. Recuerdo... al Capitán pidiendo ayuda antes de morir.

Ya no quiero esta chamarra de cuero. La que tiene un Corazón Blanco en el pecho de lado izquierdo, mi nombre y un número en la espalda. En sus bolsillos guardo tres cosas: La insignia del soldado, el coche de Klaus y los audífonos de Summertime que encontré tirados en el asfalto cuando huí de la escena. Creo que los necesito ahora...

Mis pies se sienten más pesados de lo normal. “Sigue viajando”. Es lo último que me dijo el Soldado. Me largo a donde Corporación N no pueda encontrarme. A una tierra donde el cielo no esté contaminado y quizá pueda ver alguna estrella. La música me acompaña, voy a bailar como ella.

Voy a seguir viajando.

FIN DE LA OBRA

Zapopan, Jalisco.

30 de junio del 2023.

Acerca del autor

Jorge Arturo Tovar (Guadalajara, Jalisco. 5 de marzo de 1997) es dramaturgo, docente e improvisador. Estudió la licenciatura en Relaciones Públicas y Comunicación en la Universidad de Guadalajara. Participó en el Festival de la Joven Dramaturgia en 2019 con su obra “Ojos Vacíos”. Recibió una mención honorífica en el Premio Nacional de Dramaturgia Gerardo Mancebo del Castillo 2023 con “El Club de los Corazones Blancos” y fue finalista del mismo premio en 2026 con la obra “Fotografía Post-Mortem”. Becario de la Fundación para las Letras Mexicanas generación 2024-2025. Le gusta la música punk, los gatos y las películas de acción. Sueña con tener su propia banda de rock.